



Estudio Para Grupos de Crecimiento ESTUDIO 1303

Brisas

DIOS BUSCA UNA RELACIÓN DE AMOR CONTIGO

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” 1 Juan 4:10

El Señor en persona busca una relación de amor con nosotros. Es el que toma la iniciativa de llevarnos a una relación íntima donde podamos experimentar cosas que solamente en Su presencia podemos obtener. Nos creó para vivir amándonos y para que le amemos. Ese es el propósito de nuestra vida. Esta relación de amor puede y debe ser real y personal.

No obstante, no se trata de una relación unilateral. Él quiere que lo conozcamos y lo adoremos. Sobre todo, quiere que lo amemos. Jesús dijo: *“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.” Juan 14:21.* Si queremos que Dios se revele en nuestra vida debemos amarle y obedecerle.

Obediencia y amor

Jesús dijo: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos.” Juan 14:15.* Cuando obedecemos a Cristo, demostramos que le amamos y que confiamos en Él. El Padre ama a quienes son amados por Su Hijo. Jesucristo dijo que amaría y que se manifestaría a quienes le amamos y guardamos Sus mandamientos. La obediencia es la expresión visible del amor que nosotros sentimos por Dios.

La recompensa por nuestra obediencia y amor es que Él se manifestará en nuestra vida. Jesús dejó con Su vida un ejemplo para nosotros. Dijo: *“...para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago.” Juan 14:31.* Cristo fue obediente a cada uno de los mandamientos del Padre y le demostró Su amor por medio de la obediencia; es por eso que Dios expresó que se complacía con Su hijo. De la misma manera se agrada cuando le decimos que le amamos y también le obedecemos.

El más grande mandamiento

Este clamor que surge del corazón de Dios se expresa a través de todo el Antiguo Testamento. La esencia del Nuevo Testamento es la misma. Jesús, citando el libro de Deuteronomio, dijo que el más grande mandamiento en la Ley es: *“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas...” Marcos 12:30.* ¡Todo depende de esto! Todo en nuestra vida cristiana, todo lo que se refiera a conocer Su voluntad, depende de la calidad de nuestra relación de amor con Él. Si eso no está en orden, si no ocupa el debido lugar, nada en nuestra vida estará en orden.

Debemos comprender que el Señor no solamente nos da la vida, sino que **es** nuestra vida. Es quien buscó relacionarse con nosotros. No fuimos quienes comenzamos la relación de amor con Él. Dios mismo comenzó una relación de amor con nosotros, y muestra, a través de Su Palabra, que la comenzó antes de que nació y la vuelve a mostrar en la Cruz del Calvario.

En Su amor estamos completos

Imaginemos una escalera muy alta apoyada contra una pared. Pensemos en nuestra vida como el proceso de subir por ella. ¿No sería una tragedia llegar al extremo y descubrir que la apoyamos en la pared equivocada? ¡Sólo una vida para vivir y nos equivocamos! Cuando tenemos una comunión con Él llevaremos una vida completa, sin desviarnos del camino. Nuestra relación con Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) es el aspecto más importante. Si eso no está en orden, tendremos problemas en muchas áreas de nuestra vida.

Las Escrituras nos llevan a entender que el Señor nos está diciendo: “Yo quiero que me ames por sobre todas las cosas. Cuando estás en una relación de amor conmigo, tienes todo lo que se puede tener”.

Dios nos está llamando a obedecerlo y a hacer lo que nos pide. De esa manera nos sentiremos completos estando en relación con Él. Cuando estamos llenos de Él ¿qué más podemos necesitar?

La búsqueda

El Señor siempre está dispuesto a mantener una relación con nosotros. El amor que proyecta sobre nuestra vida es eterno. A causa de ese amor estamos aquí en el lugar donde nos encontramos. Nos atrajo con cuerdas de amor cuando no éramos sus amigos, cuando éramos sus enemigos. Es necesario que estemos totalmente convencidos de Su amor por nosotros y vivamos firmemente establecidos en Su sacrificio de amor por nosotros.

Por Su gran amor, somos creados para lo eterno

Dios no nos creó para lo temporal, sino para lo eterno. Lo temporal es nuestra etapa en la tierra, pero no desea que nos adaptemos a lo que es pasajero. Al conocer Su gran amor y al relacionarnos con Él, nos brinda una oportunidad de desarrollar en nosotros un carácter semejante al Suyo. Si vivimos sólo para lo temporal, nos perderemos el propósito máximo de la creación; estaremos permitiendo que nuestro pasado nos moldee y dé forma a nuestra vida actual. Nuestra vida como hijos de Dios, necesita estar moldeada por lo futuro (lo que un día seremos). Él utiliza el presente para modelar y dar forma a nuestra utilidad futura aquí en la tierra y en la eternidad.

La relación que el Señor quiere tener con nosotros es real, personal y práctica. Algunos nos preguntamos: “¿Puede una persona tener una relación real, personal y práctica con Dios?” La gente cree que Él está lejos y despreocupado del vivir diario en ellos. Ese no es el Dios que vemos en las Escrituras, Ellas nos muestran a un Dios relacionándose de manera real, personal, íntima, práctica y se interesa en nosotros.

El Señor ya ha tomado la iniciativa de mantener una relación real y continua con nosotros. Desea que le amemos con todo nuestro ser, nos creó con ese propósito y está esperando a que respondamos a Su amorosa invitación.